

Educar sobre la vida: una entrevista con Martha Helena Montoya Vélez

Mariela Wong



Foto: Juan Carlos Ceballos Sepúlveda



La entrevista que presentamos a continuación reúne información que ha sido de interés para mí desde mis años en la universidad, cuando tuve como profesora a una mujer que había perdido a varios amigos durante los primeros meses de la dictadura militar argentina. Ella había logrado escapar gracias a su nacionalidad europea pero jamás pudo superar el temor de lo ocurrido. Con ella leí y vi por primera vez obras testimoniales y documentales sobre los eventos en Chile y Argentina a partir de 1973. Mi interés por el tema creció con cada lectura y cada conversación en clase hasta que por mi cuenta empecé a adquirir más información. Años después, mientras cursaba el doctorado gané una beca para hacer un estudio cultural en la Ciudad de México donde conocí a Martha Montoya por medio de su primo que en esos momentos cursaba el doctorado conmigo.

Nuestra primera conversación sobre sus experiencias en Santiago y el Estadio Nacional me conmovió e interesó por mi conocimiento previo de los hechos y la historia. Ella en esos momentos había publicado su testimonio en el D.F. y estaba a la espera del proyecto traducido al francés. Yo ya llevaba varios años como docente en varias universidades de Estados Unidos y había enseñado el tema usando, más que nada, películas y documentales, pero estaba planeando la incorporación de material escrito. El semestre siguiente empecé a usar *Rompiendo el silencio: yo te acuso Pinochet*, de Montoya, por primera vez en una clase de cultura con un grupo de 10 adolescentes que estudiaban la lengua española mientras aprendían sobre la historia y cultura de Latinoamérica. Me di cuenta al final del semestre que la obra y su contenido les había interesado mucho a los estudiantes pero mis métodos pedagógicos eran muy limitados para serle justa a la historia que se cuenta.

Se renovó mi interés por el tema y quería hacer lo posible para incluir este tipo de obra a mis cursos de lengua y cultura, por lo cual se me ocurrió comunicarme con los autores de los testimonios que enseñaba y aprender de sus experiencias como docentes. En enero del 2013 tres sobrevivientes de las dictaduras del Cono Sur, Martha Montoya, Alicia Partnoy y María Sillato, se reunieron junto a tres estudiosas del tema en el congreso anual de la MLA en Boston para hablar de sus obras y las tácticas pedagógicas para tratar estos temas en el salón de clases. Ese mismo mes de enero, el 8, Martha Montoya y yo nos reunimos en la ciudad de Nueva York para que yo le hiciera una entrevista preliminar sobre el propósito pedagógico de su obra y las técnicas para su presentación y diseminación a estudiantes que no conocían o conocían muy poco estos sucesos.

Así nos encontramos con una entrevista de una Martha Montoya que a los 22 años dejó su país para emprender un viaje hacia la libertad y unión con los que, como ella, anhelaban cambiar la faz de la tierra. A los 48 años escribe, por fin, escribe sobre la cruda e inesperada experiencia que cambió el rumbo de su vida y de la humanidad entera. Dentro de esos 26 años se encuentra una mujer entre el dolor del pasado y las posibilidades del futuro. Cuando finalmente pone lápiz en papel y testifica lo ocurrido, lo hace invitando a todos a ser testigos de sus propias vidas y descubrir las potencias emocionales dentro y fuera de uno. *Rompiendo el silencio* es el producto de la consciente y deliberada acción de una mujer decidida a no desaparecer e ignorar lo ocurrido – como lo habían tenido que hacer tantos otros.

Montoya discute en estas páginas algunas de sus observaciones como testigo del pasado y el futuro en su capacidad de docente e investigadora. En nuestra conversación con la profesora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, UACM, y sobreviviente de uno de los episodios más trágicos del siglo XX nos enfocamos en su análisis de la situación actual, referente al estudio de los eventos protagonizados por ella y los miles de desaparecidos chilenos.

1. ¿Qué le hizo escribir su testimonio y por qué no lo había hecho antes?

Desde el primer instante que llegué a Chile decidí ir escribiendo lo que estaba pasando porque tenía la certeza de que era un momento histórico, definitivo para la humanidad y que todo lo que pasara allí iba a ser necesario tenerlo en cuenta después para hacer cualquier tipo de análisis del momento coyuntural que se estaba dando. Al hacerlo me acordé del libro de Julius Fucik, *Reportaje al pie del patíbulo*¹, un texto escrito cuando él estaba preso en un campo de concentración, en el cual fue recluso por los alemanes nazis. Escribió día a día y dicen que murió 5 minutos antes de que llegara el ejército aliado. Ya tenía en mente lo que había hecho Fucik.

No escribí antes porque soy originaria de Colombia y desde 1948 en este país se ha vivido una violencia, que ha tenido distintas dimensiones de acuerdo a los contextos en los que se ha dado, con una represión totalmente espantosa. A mi mamá le daba mucho miedo que yo contara lo que había vivido en Chile porque podría poner en peligro mi vida. Por eso mientras viví ahí nunca conté lo que me había pasado ni siquiera a las personas más cercanas.

1 Fucik Julius. *Reportaje al pie del patíbulo*. Colombia, Editorial Salesiana, 1971.

2. *¿Cómo quiere contribuir con su trabajo testimonial?*

Mira, decidí publicar el libro cuando leí un reportaje que le había hecho Ximena Bedregal a Carmen Castillo en el suplemento la TRIPLE JORNADA, en él Carmen expresó que era indispensable que las personas que habíamos sobrevivido al golpe, asumiéramos el compromiso de contar lo que había pasado. Ese fue el último empujón que tuve para buscar la publicación porque creo, como ella, que el hecho de que estemos vivos nos obliga a asumir el compromiso de testificar sobre lo sucedido para que este tipo de cosas no vuelvan a ocurrir. ¿Quién además de los sobrevivientes puede decir: yo viví, yo sentí, yo fui sometida a esto? Para que las otras personas puedan tener un testimonio de viva voz y saber que sí es cierto lo que pasó porque uno es un testigo único.

3. *Ahora para hablar de la enseñanza, ¿cómo presentamos estos textos a nuestros estudiantes que son mucho más jóvenes y no han pasado por este tipo de trauma? ¿Cuál es su filosofía para enseñar testimonios como el suyo?*

Desde que yo decidí escribir el libro, decidí hacerlo para los jóvenes. Mis sobrinos fueron la motivación porque un día me preguntaron (con mucho sigilo) qué fue lo que pasó en Chile. Por eso asumo el tono que asumo en el libro, un tono por medio del cual recuperar la solidaridad, el amor y todas esas facetas del ser humano que es fundamental resaltar. Es necesario decirles que esas facetas no mueren en momentos tan dramáticos en los que el ser humano también saca lo peor de sí mismo. Es importante que los jóvenes sepan que no todo es terror sino que también hay una parte de la humanidad que se puede recuperar en esos momentos. No enseñarles a partir del miedo ni de la impotencia sino del amor, la esperanza, la solidaridad y la camaradería. Ver cómo unos seres humanos que nunca se habían visto en la vida se encuentran por un hecho tan doloroso como es el estar presos y sin embargo la alegría, la calidez, la generosidad y sobre todo el amor es lo que los logra rescatar.

4. *¿Usted ha enseñado su texto u otros parecidos? ¿Cuál ha sido su meta para sus estudiantes y como han respondido ellos a esa meta?*

Mi texto, sí. El ser testigo ha permitido que los estudiantes conozcan de viva voz un momento histórico que a ellos no les tocó y del cual han tenido muy poca información. En ese sentido yo retomo el testimonio por ejemplo cuando estoy hablando de los fascismos y el biopoder les leo el relato "Ser extranjero el peor

delito"² para que los chicos vean como alguien de la edad que ellos tienen en este momento, en un país distinto al propio, puede sufrir los vejámenes a los que yo fui sometida por el sólo hecho de ser extranjera. Eso posibilita la charla acerca de lo que representa el otro, lo que significa una cultura donde existe la xenofobia, lo que nos han enseñado los nacionalismos acerca de los extranjeros y acerca de las personas que piensan diferente a nosotros. A partir de eso voy conduciendo la reflexión acerca del tema de la expulsión, del silenciamiento, del exterminar a alguien que piensa diferente, por el sólo hecho de serlo.

5. *¿Cómo piensa usted que nosotros los docentes podemos contribuir al avance de su proyecto?*

Diría que es sencillo porque ahí están los testimonios. Es simplemente estimular a los alumnos para que los lean y se reflexione sobre cómo se dan esos tipos de situaciones en la cotidianidad, al invitarlos a escribir en las últimas páginas del texto y así buscar también romper el silencio frente a la injusticia en su vida personal, familiar, de pareja, y en su grupo de amigos. Mostrar cómo los fascismos no se generan de un momento a otro sino que se van construyendo en la intimidad del hogar y la familia donde muchas veces algunas de las personas como las mujeres, los niños o los ancianos son maltratados y a partir de ese hecho tan cotidiano, pero además tan doloroso, llegar al cómo se vuelve parte de la cultura nacional y sin darnos cuenta se transforma en políticas a nivel internacional. En realidad todas estas cosas se viven y se gestan en la cotidianidad y son retomadas luego por las naciones como política de Estado para exterminar a los que ellos piensan que son sus enemigos.

6. *¿Cómo sugiere que se incorporen los textos como los suyos al currículo escolar chileno?*

Bueno, lo que pasa es que muchos chilenos no quieren hablar del tema. Sin embargo ya hay en algunas universidades y organizaciones todo un trabajo de recuperación de la memoria. Creo que el empezar por saber lo que pasó es un buen principio. Poder decir esto sucedió porque aquí hay sobrevivientes que lo cuentan de esta manera y a partir de eso iniciar el proceso. También sería muy interesante trabajar con los jóvenes y preguntarles por ejemplo: ¿cuántos primos tienen en el exterior y qué primos no conocen? ¿Por qué no los conocen? ¿Qué tíos ya no están en la familia y si hubo algún tío que desapareció y no se volvió a hablar de él? Entonces se podría decir, ellos ahora no

2 El título de uno de los capítulos de *Rompiendo el silencio*

pueden hablar pero sí hay otros que lo pueden hacer por ellos y te van a contar lo que pasó. Decirles que a una joven de 22 años que estaba ahí, construyendo un país distinto y fue tomada presa por esa circunstancia... Creo que no es tan difícil, me parece que sólo se necesita voluntad política para simplemente recuperar la memoria y a partir de esa recuperación retomar los elementos claros que ahí están. Ya hay un museo de la memoria en Santiago al que se pueden organizar visitas y buscar en la localidad personas que quieran hablar del asunto. También sería interesante que esos mismos jóvenes puedan comunicarse con las familias que tienen en el extranjero que no han querido volver del exilio.

7. *¿Sería diferente la manera en la cual se incorpore estos textos en el currículo de Estados Unidos?*

Me parece que también sería sencillo porque además el libro tiene las características para ser leído por niños, jóvenes y ancianos. Es un texto con una estructura gramatical de frases cortas y directas y que lle-

varía a los lectores a penetrar en un mundo diferente por el contenido pero no tan extraño por el lenguaje. Esto pudiera permitirles a partir de esa reflexión conocer un contexto de una historia que no es ajena a ellos; primero por ser jóvenes, segundo por estar en este continente y tercero por el papel que ha jugado Estados Unidos en este tipo de situaciones en América Latina. A mí me parece que eso es fundamental para que los chicos también se puedan ubicar en el mundo y no solamente pensar que van a ir a invadir países en nombre de la libertad y de la democracia. Aunque no es necesario darles el discurso político como tal sino a partir de una experiencia, de una vivencia, de una joven que cuenta una historia con la cual se pueden acercar a la coyuntura política de ese momento. De ahí ver que en el mundo existen planes, tanto económicos como políticos, concebidos por las potencias y materializados en políticas públicas de los Estados que ocasionan el que un ser humano de 22 años sea sometido a este tipo de vejámenes al no pensar como las personas que quieren instaurar una manera distinta de vivir y de concebir el mundo.



Foto: Juan Carlos Ceballos Sepúlveda



8. *¿Sabe usted de qué forma se ha enseñado este periodo dictatorial en Chile y en otros países hasta el momento y si ha cambiado con el tiempo?*

Mira, sé por ejemplo que en el salón de clases de mi sobrina, que en ese momento tenía 12 años, la profesora les leyó el texto en el curso de literatura y para las niñas fue muy emocionante saber que su compañera era mi sobrina y que el libro yo lo había regalado al colegio. Se hizo de manera sencilla y ellas lo comprendieron muy bien. Esto sucedió en Colombia donde los niños ya estaban también viviendo en medio de un terror por la guerra que había desatado el Estado.

Además sé que en Chile en muchos colegios se dice que no pasó nada; que eso (el golpe a Salvador Allende) era mentira de los comunistas. La burguesía ha atribuido a unos "comunistas locos" la invención de esos hechos. Hay un sector de la juventud chilena que niega el momento histórico que se vivió. Sin embargo hay otros chicos, desde el movimiento de *Los pingüinos*³ en 2006 que pudieron reivindicar todas las consignas que sus padres se habían planteado en los años 70 y que estos estudiantes retomaban con mucha alegría, humor y al mismo tiempo con una gran madurez. Esos chicos, sin embargo, fueron tomados presos y reprimidos de una manera brutal por el gobierno de Michelle Bachelet.

En Chile se da realmente lo que es esta contradicción frente a dos maneras de contar la historia y que van andando paralelas. Ahora, con el movimiento de los estudiantes, liderado en sus inicios por Camila Vallejo, se ha reivindicado toda la lucha anterior y los movimientos populares han dado su apoyo a los muchachos a partir de su participación en las concentraciones y han hecho suya la exigencia de una reforma a la educación.

Creo que para los estudiantes es importante que se les enseñe la historia con rigor acerca de los acontecimientos sucedidos. El que estén inmersos en un mundo en el cual la educación juega un papel determinante es fundamental para que ellos comprendan el papel que están jugando como actores sociales en un momento histórico determinado.

9. *¿Tiene usted un proyecto regeneracionista y si lo tuviera, cuál y cómo?*

Creo que la vida me ha dado la oportunidad de poder contar la historia y el ser maestra universitaria tiene

que ver con eso. Tiene que ver con tratar de plantearles a los muchachos una visión del mundo en la cual hay que luchar por una vida digna, el bienestar para todos y que haya justicia. También el hecho de que trabaje con jóvenes implica estar vigilante sobre la manera cómo ellos se van acercando a la vida y a la concepción del mundo a partir de lo que nosotros enseñamos. Alguien decía "es que nuestro cuerpo está ahí presente", ese mismo cuerpo que fue vejado, que fue maltratado, que sintió pánico y terror está frente a ellos con dulzura, amor y con la perspectiva de construir, con ellos, un mundo nuevo. Considero que mi proyecto de vida es ese y el de llevar la voz a donde la quieran oír y discutir, analizar y también participar en coloquios, conferencias, mesas redondas. Ahora colaboro en algunas actividades del Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA) donde estamos trabajando a nivel teórico y académico lo que significa no el recordar ni la evocación sino la recuperación de la memoria "como un proceso abierto de reinterpretación del pasado en función de crear nuevos sentidos al futuro".

10. *¿Cuál ha sido su reacción ante el recibimiento de su libro?*

Ha sido muy emocionante porque también ya el libro se tradujo al francés. El que de pronto en otra lengua se diga: yo fui, yo soy y ésta que habla es Martha Montoya, testigo de una ignominia, te invita a que tenemos que impedir que esas cosas se repitan, exigir que no haya olvido y que se haga justicia. Ver que además la segunda edición en español fue acogida de una manera tan impresionante a mí me da muchísima alegría y me permite pensar que después de 40 años ha valido la pena todo lo que hemos hecho, a pesar del dolor, porque tiene que haber una reparación para todas las víctimas.

11. *¿Cómo cree usted que podemos prevenir eventos como el del 73?*

Considero que hay que empezar en la cotidianidad. Pienso que en la escuela, la familia, en las relaciones de pareja y las relaciones con los amigos. Creo que tiene que haber un compromiso de respeto al otro, de respeto a las diferencias y de respeto a su manera de disentir. Tiene que haber un compromiso en la búsqueda de una comunicación que permita la interculturalidad y que posibilite el encuentro a través de un diálogo franco, sincero y honesto en el cual podamos ir develando todas las formas de violencia que se van generando de tantas maneras: no te escucho, no quiero saber de ti, no me hables, eso tan simple. Y así

3 Movimiento estudiantil de mayo a septiembre del 2006 por estudiantes secundarios de todo el país.

vamos abriendo el círculo y encontrando que también tenemos que estar vigilantes para que no se cometan injusticias.

Por ejemplo, mi sobrino tiene 11 años y me contó que había participado, en la escuela, en una obra de teatro, en la cual le tocaba hacer de mujer y que a él le había costado asumir ese papel pero que se lo había aprendido muy bien. Su compañerito, sin embargo, había olvidado las partes donde mi sobrino terminaba el diálogo, y él debía responder, al niño le daba mucho pánico hablar en público. La maestra, a pesar de que habían ensayado mucho, les había puesto un 2 en una escala de 5. Él me expresó que estaba muy molesto y yo le dije que eso era muy injusto y no podía permitir que se cometieran esas injusticias. Sugerí que fuera y hablara con su maestra y le contara que se sentía muy incómodo por su calificación y que le explicara que su compañero se asustó y por ese miedo no pudo hacerlo de la manera más correcta. Después me habló por teléfono y me dijo que había resultado mi estrategia y que la maestra había considerado el esfuerzo hecho por los dos y les había subido la calificación al doble. Yo me di cuenta que él no estaba acusando al compañerito sino que reconocía que era muy bueno pero se había asustado, que él había tratado de ayudarlo y que no era justo que la maestra a partir de que se había equivocado les calificara mal.

Creo que cuando nos ponemos en situaciones de impedir que se cometan injusticias se va construyendo un ser humano con unos valores distintos que le posibilitan actuar en un momento determinado de su vida, con una dimensión más trascendental frente a los otros porque no se enseña a ser violento de un día para otro ni se enseña a tratar de aniquilar al otro porque piensa distinto a ti de un momento a otro. Esas cosas se van formando, se van creando y cuando resultan estos regímenes, le sale a la gente esa perversión y ese maltrato al otro porque esos valores de respeto, solidaridad, aceptación no fueron practicados de una manera permanente. Pienso que esa es una educación permanente y que no se debe dar solo en la escuela, sino también en la familia, en las iglesias, para los que van a las iglesias, y de unos valores que hay que respetar en todo momento.

12. ¿Cuáles son sus futuros proyectos en cuanto a este libro y a este tema?

Mis proyectos son de poder en este año, que se cumplan los 40 años, divulgar en varios países el texto. Tener la posibilidad y disponibilidad de viajar y hablar del libro bien sea en coloquios, entrevistas, en conver-

satorios o en las cátedras. Y más adelante trabajar la recuperación de la memoria e ir adentrándonos en eso porque en todos nuestros países siempre se ha escrito una historia oficial y la otra historia se ha quedado en la oralidad. Me parece muy importante promover que se escriban esas "otras" historias y que haya lugares adecuados para conservarlas. Sería bueno poder empezar a trabajar desde otro paradigma lo que es el contar, el escribir. Asimismo, poder recuperarlas no solo al nivel de lo testimonial sino al nivel de la ficción y que se vaya haciendo como una transversalidad en los textos, que posibilite que estos hechos históricos aparezcan y que además se luche porque se haga justicia a las víctimas. Realmente en Chile ya se ha empezado. Hay siete militares que tuvieron que ver con la muerte de Víctor Jara, que hoy los están juzgando. A mí me parece fundamental que haya juicios y que la gente tenga el valor de presentarse a ellos. Es imprescindible que seamos capaces de invertir parte de nuestras vidas en que esa historia salga a la luz y que podamos ver a los criminales presos.

Creo que esto es sumamente importante y no es un afán de venganza sino que si no se hace justicia, no podrá haber una sanación de todo ese dolor que se produjo. Un país no puede avanzar y no puede tener libertad si una persona sabe que va a ir a tomar café a un lugar y que posiblemente al frente va a tener sentado al torturador que mató a su hermana, a su primo, o a su padre. ¿Cómo es posible que tú puedas compartir tu aire, tu oxígeno, con seres que tuvieron esa capacidad de perversión? Si no son juzgados, van a estar por todas partes. Por eso sí creo que estos países necesitan hacer un proceso de sanación pero a partir de que se haga justicia y **no haya olvido**.

New York, enero de 2013.